

DATOS PARA UNA DEFINICION DEL BRONCE FINAL PLENO EN EL ALTIPLANO YECLA-JUMILLA: LAS CAZUELAS CARENADAS DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA)

POR

MARIA MILAGROSA ROS SALA (*)

RESUMEN El trabajo analiza la determinación cultural que la comarca natural del Altiplano Yecla-Jumilla muestra durante el período del Bronce Final respecto de las áreas litoral y prelitoral murcianas. De ésta se deducen intensas relaciones culturales con el Sureste del País Valenciano y la Submeseta Oriental que subyacen en su propia tradición material.

ABSTRACT This paper analyses the cultural relations of the Yecla-Jumilla plateau and the littoral and prelittoral areas of Murcia during the Final Bronze Age. It is inferred that there were intense cultural relations with the southeast of Valencia province and the eastern Submeseta.

Palabras clave Sureste de la Península Ibérica. Coimbra del Barranco Ancho. Jumilla. Murcia. Cazuelas carenadas. País Valenciano. Submeseta Oriental. Valle del Segura-Guadalentín.

La comarca del Altiplano de Yecla-Jumilla forma parte del área interna de esa extensa región natural que vertebra el río Segura y la red hidrográfica con él relacionada. Sus límites se materializan, al Sur y Sureste, por una parte de la propia cuenca del citado río, y al Norte y Este por el arco de las tierras altas de Albacete y el Noroeste de la provincia de Alicante, encuadrándose geológica y tectónicamente en la parte externa de las Cordilleras Béticas.

Representa, pues, desde el punto de vista geográfico y bioclimático una zona de transición entre la costa y la Meseta a la vez que de paso entre ambas zonas y el Sur de la región valenciana y la Alta Andalucía; esta circunstancia se refleja, asimismo, en la cultura material de muchos de sus asentamientos del Bronce Antiguo y Medio y, como veremos a lo largo de las páginas que a continuación desarrollamos, también en los pertenecientes, desde un punto de vista estrictamente cultural, a la plenitud del Bronce Final del Sureste.

Uno de los poblados de este último momento es el de Coimbra del Barranco Ancho (Fig. 1) cuyos materiales cerámicos, enraizados en una tradición cultural distinta a la del Bronce Medio del

(*) (Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua e Historia Medieval. Facultad de Letras. Universidad de Murcia).

Sureste, reflejan una mayor relación con los grupos culturales de la Submeseta Oriental, el área Suroeste de la región valenciana y la Alta Andalucía, que con los focos culturales contemporáneos de las áreas prelitoral y litoral murcianas.

El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho, en curso de excavación desde 1977 a cargo de un equipo de la Universidad de Murcia bajo la dirección de la Dra. Muñoz Amilibia, se emplaza en una pequeña planicie de 614 mtrs. de altura sobre el nivel del mar, situada a media ladera Norte del Cerro del Maestre, en las estribaciones Noroccidentales del Collado de Santa Ana.

Las características topográficas del lugar en que se ubica el propio yacimiento y de su entorno inmediato lo definen como un asentamiento en altura, con un desnivel, respecto a la llanura que lo rodea, en torno a los 100 mtrs., configurados en todas sus vertientes en forma de fuertes pendientes de desarrollo casi vertical que sólo permiten, aún con dificultad, el acceso al mismo por la ladera oriental.

Enclavado en el frente Norte de la Sierra de Santa Ana, dispone de una situación estratégica inmejorable al dominar, por una parte, la vía de comunicación directa con el Valle del Segura que



FIG. 1.— Localización geográfica de Coimbra del Barranco Ancho y los yacimientos de su entorno espacial y cultural: 1.- Coimbra del Barranco Ancho; 2.- Peña Negra, 3.- El Castellar; 4.- Saladares; 5.- Santa Catalina del Monte; 6.- Fuente Amarga; 7.- Parazuelos-Llano de Los Ceperos.

supone la Cañada del Judío en la cabecera de la Rambla del Judío, cuyo cauce corre al Oeste de la citada Sierra, y por otra, las tierras bajas de El Prado y su continuación hacia el Sur-sureste, hasta bifurcarse de un lado en el pasillo que corre entre los altos de El Ardal y la Sierrecica de Enmedio, mediante el cual comunica con el área de Yecla-Villena y el Alto Vinalopó, de otro en la vía natural que, bien a través del paso entre la Sierra del Carche o bien por el que discurre entre esta última y las estribaciones orientales de la Sierra Larga, ponen en comunicación el área jumillana con el valle medio del Vinalopó a través de Pinoso.

La reconstrucción del ámbito geomorfológico en el que se emplazó el asentamiento de Coimbra del Barranco Ancho, así como la recreación de su entorno paisajístico, vienen dados por la presencia de materiales del Cretácico Superior con un complejo dolomítico basal y un complejo calizo superior, que emergen sobre extensos depósitos de glaciares y mantos aluviales de formación cuaternaria. Esta litología supone la existencia de suelos de tipo xerochrept con alta capacidad agrícola (Albaladejo, Díaz, 1983: 114) en el entorno próximo al poblado, a la vez que una amplia zona de monte que posibilitaría el desarrollo de actividades económicas relacionadas con la ganadería y la caza, a la vez que la explotación de la madera y los derivados de la misma. Tampoco el agua falta en las proximidades del poblado, pues a 700 mtrs. aproximadamente del mismo, en dirección Noreste, existen manantiales de agua potable.

Así pues, el emplazamiento, su entorno inmediato y el área en que se ubica presenta unas características y recursos que permiten el hábitat o la ocupación continuada del mismo durante amplios períodos cronológicos. La posibilidad de que se diera ese continuismo ocupacional, quedó reflejada en la campaña de excavaciones practicada en 1983 en el área de la necrópolis denominada del Poblado. En dicha campaña se continuaron los trabajos en la llamada «tumba principesca I», bajo cuyo zócalo se hallaron los fragmentos cerámicos que por amabilidad de la Dra. Muñoz Amilibia hemos podido estudiar siendo, de esta forma, el tema de este trabajo.

Su hallazgo se produjo en un área que desde el siglo IV y hasta el II a. C. sería utilizada como zona de enterramiento. A juzgar por los datos existentes, los trabajos efectuados en ella parecen evidenciar al menos tres fases de enterramiento cuya sincronía con las fases de ocupación del poblado, si las hubo, no se conoce al no estar publicada, por el momento, la memoria de excavaciones de dicho yacimiento en fase de elaboración. No obstante, el inicio cronológico dado a esta necrópolis, en relación a los contextos de los ajuares exhumados, sigue suponiendo un enorme lapsus poblacional de hasta cuatro o cinco siglos de cuya conexión o inexistencia comprobada de la misma nada sabemos.

En estas circunstancias y en tanto dicha publicación no sea efectiva, no tenemos elementos de juicio sobre la procedencia y el significado contextual del grupo de materiales aquí presentado, es decir, si responden a un área anteriormente utilizada como poblado o si su ubicación simplemente se debe al posible rodamiento desde la zona más alta, que más tarde sería ocupada por el poblado ibérico y que evidentemente presenta mejores condiciones para ser habitada que la zona de ladera alta/necrópolis en que fueron halladas estas cerámicas, sobre las que precisamente hemos de señalar los efectos, visibles en superficie y fracturas, de haber estado rodados o sometidos durante mucho tiempo a la intemperie. Se ha indicado a este respecto, la existencia en esta área de la necrópolis de un tramo de muralla, perteneciente al Bronce Final, utilizada como muro lateral de la sepultura 70, afirmación que no parece concordar con la información que refleja el perfil estratigráfico en que se apoya dicho aserto (Iniesta et alii, 1987). Ni las interpretaciones posibles de dicha sección estratigráfica, ni la orientación topográfica del muro lateral de la sepultura 70, el cual se interpreta como «tramo de la muralla ciclópea del Bronce Final», avalan dicha hipótesis, por lo que dicha interpretación no puede influir, a nuestro juicio, en una posible ubicación contextual del grupo de materiales que aquí analizamos.

ANALISIS DE LOS MATERIALES

El conjunto de rasgos morfológicos, de manufacturación y tipológicos que en una valoración «de visu» presentan estas cerámicas (Cuadro 1), las muestra como un conjunto homogéneo en el que la ausencia de distorsiones relevantes permite definirlos como tal conjunto integrado en su mayor parte por bordes de cazuelas carenadas y/o cuencos de perfil en S, manufacturados a mano y cocidos mayoritariamente en atmósferas reductoras a la vez que tratadas en superficie mediante bruñido, y tan sólo en un caso, con decoración incisa y restos de incrustación de pasta blanca en la misma.

CUADRO I

RASGOS MORFOMETRICOS Y TECNICOS DE LOS MATERIALES

Nº Ref.	1/COI	2/COI	3/COI	6/COI	8/COI	9/COI	10/COI	12/COI	15/COI	16/COI
Morfología	Borde	•	•	•	•	•	•	•		•
	Cuello									
	Galbo	•	•	•					•	•
	Fondo									
	Pié									
	Asa									
Morfometría	D.Borde	14,90	26,00	13,40						
	D.Carena	13,10	22,80							
	A.Total(est)	5,20	7,70	6,75						
	A.Carena	3,10	4,60							
	D.Fondo									
Relaciones	R1 (DB/DC)	1,13	1,14	1,03						
	R2 (DB/AT)	2,86	3,37	1,98						
	R3 (DB/AC)	4,80	5,65							
	R4 (AT/AC)	1,67	1,67							
Manuf.	A mano	•	•	•	•	•	•	•	•	•
	A torno									
Cocción	Oxidante		•			•	•			
	Reductora	•		•	•		•	•	•	•
	Mixta									
S. Tratamiento	Bruñida	•	•	•	•	•	•		•	
	Espatulada									
	Esgrafiada									
	Barnizada									
	Engobada									
	Alisada						•	•		
Sin tr.									•	
Forma	Cazuela	•	•		•	?	?	?	?	
	Cuenco			•						
	Fuente					?	?	?	?	
	V.cerrado									•
Decoración	Incisa	•								
	Puntillada									
	Boquique									
	Impresa									
	Excisa									
	Pintada									
Aplicada										

ESTUDIO DE LAS FORMAS Y LAS DECORACIONES EN EL CONTEXTO DEL BRONCE FINAL DEL SURESTE

En la tipificación del recipiente cerámico 1/COI (Fig. 2) hemos utilizado el término cazuela pese a que sus características métricas podrían indicar la asociación funcional con el tipo cuenco. No obstante, su perfil, los índices de las relaciones dimensionales, así como las reminiscencias formales y decorativas que guarda con determinados recipientes de una tradición cultural anterior, en la que dicha forma se asimila a la función «cazuela», apuntan la posibilidad de que fuera utilizada como tal. A ello hay que añadir la circunstancia de que recipientes con características formales similares, localizados en otros poblados del mismo contexto geográfico y probablemente cultural, han sido identificadas con la citada funcionalidad, lo que nos hace reafirmarnos en su asociación al tipo cazuela.

En este sentido, en el poblado de Los Saladares de Orihuela, en la fase I-A1 adscrita al Bronce Final Pleno del Sureste, aparece como característica una cazuela decorada con motivos incisos (Arteaga, Serna, 1979-80) de tipología muy similar al vaso de Coimbra con cuya decoración guarda ciertas relaciones, como veremos a lo largo de estas líneas. También en El Castellar de Librilla, en su fase II, aparece esta forma cerámica con características que la asocian a las dos anteriormente citadas, aunque en este yacimiento ha sido asociada al tipo denominado «tacitas de paredes finas» identificado como D. En este caso, el tipo se presenta en dos subfases continuadas, dentro de la II del yacimiento —subfases IIa y IIb—, cuyas características morfológicas y formales representan estadios evolutivos del mencionado tipo (Ros, 1989: 545).

En el ejemplar de Saladares las características de fabricación responden a una cocción en atmósfera reductora y en proceso incompleto, con superficie de tonalidad «gris-verdoso claro» bruñida y el grosor de las paredes —en el ejemplar de Coimbra alcanza los 4 mm— es de 5,5 mm. (Arteaga, Serna, 1979-80: 86). Por lo que respecta a las «tacitas» de El Castellar de Librilla-Fase II, ya hemos adelantado que la morfología varía entre los ejemplares de las subfases que conforman la fase II. Así la «tacita» variante I.D.1 (Fig. 3), característica de la subfase IIa pertenece al Grupo I de las cerámicas de dicho yacimiento que identifica las manufacturas a mano con superficies cuidadas caracterizadas, además, por su cocción en atmósfera reductora que da pastas y superficies oscuras —negras, grises o marrones más o menos intensos— siempre bruñidas, con un grosor de 4 mm. en las paredes. La tacita variante III.D.1., propia de la subfase IIb, se incluye, en cambio, en el grupo cerámico III de Librilla constituido por las cerámicas grises a torno y caracterizado, además, en su período más antiguo, por sus pastas y superficies grises, cocidas en atmósfera reductora, de arcilla muy depurada y fractura regular y cortante. Las superficies se recubren con un engobe que le da aspecto opaco, mientras que el espesor de las paredes, que ofrecen un característico sonido metálico al contacto con otra superficie, es sólo de 3 mm. Por su parte, la variante III.D.2., que hace su aparición en la subfase IIa y es, por tanto, coetánea de la ya señalada I.D.1., se diferencia de esta última por una manufacturación ya a torno, aunque todavía con muestras de una imprecisión que la distingue sensiblemente del torno rápido propio de la fabricación de las cerámicas grises del Grupo III. Pero es en esta variante donde más claramente se refleja la relación entre las cazuelas de Coimbra/Saladares y las tacitas de El Castellar; el corto pero pronunciado hombro de su carena, ligado a las características del borde y el galbo de los ejemplares procedentes de los dos yacimientos citados en primer lugar, es un elemento clave en el seguimiento de la perduración que este tipo tuvo durante los primeros momentos del Bronce Final Reciente del Sureste.

De este rápido análisis se deduce una identidad en el proceso de fabricación de los recipientes de Saladares, Coimbra, Librilla I.D.1. y, en cierta forma, III.D.2; en cuanto a su manufacturación, atmósfera y proceso de cocción, así como en el acabado o tratamiento de las superficies que, en los casos de Coimbra y Saladares, sirven de soporte a motivos decorativos incisos. En cambio, la variante III.D.1. de Librilla se aparta de estas características tanto en lo que respecta a la manufactura, que en este caso ya es a torno rápido, como a la generalidad de los elementos que forman

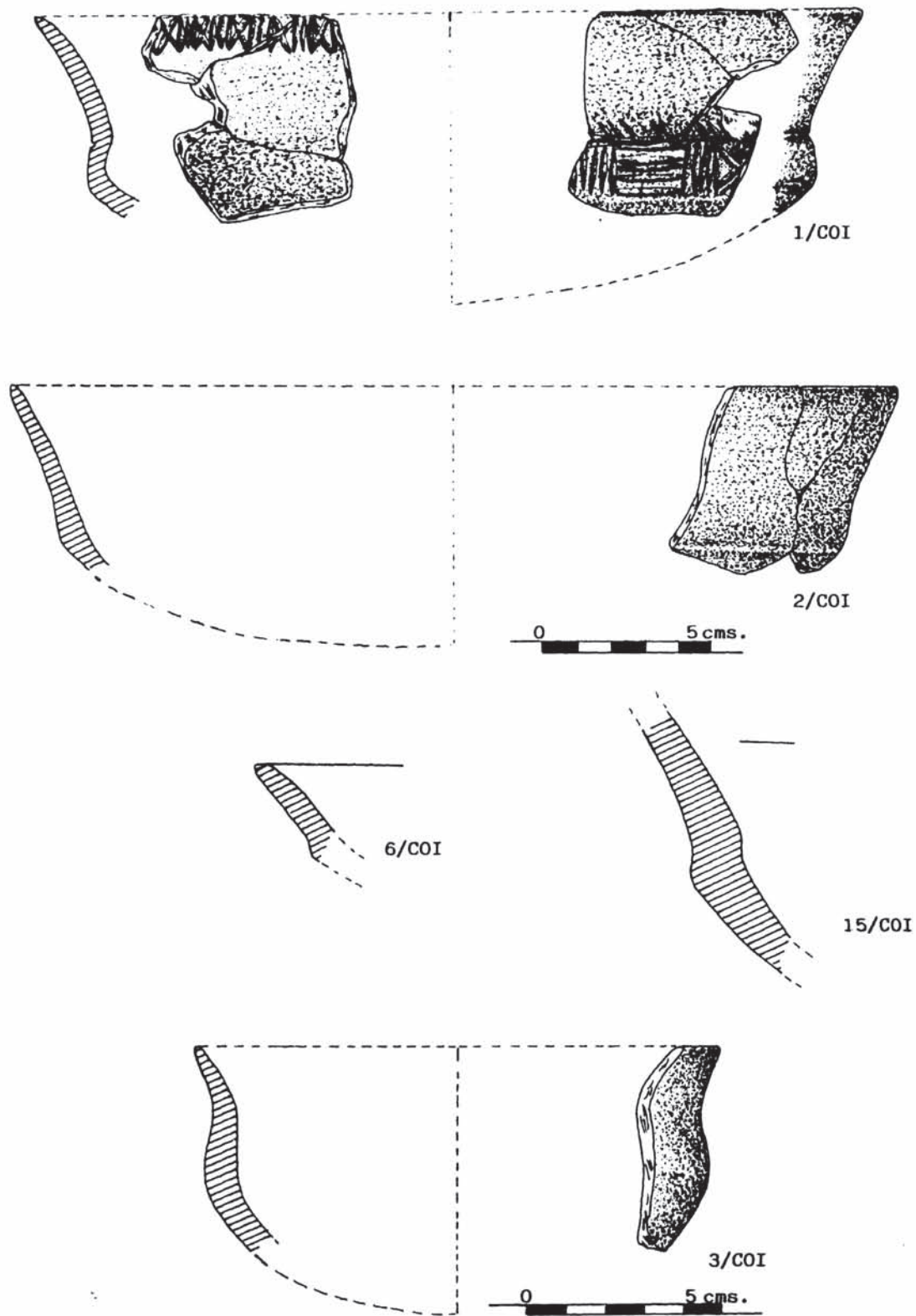


FIG. 2.— Cuenco y cazuelas carenadas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)

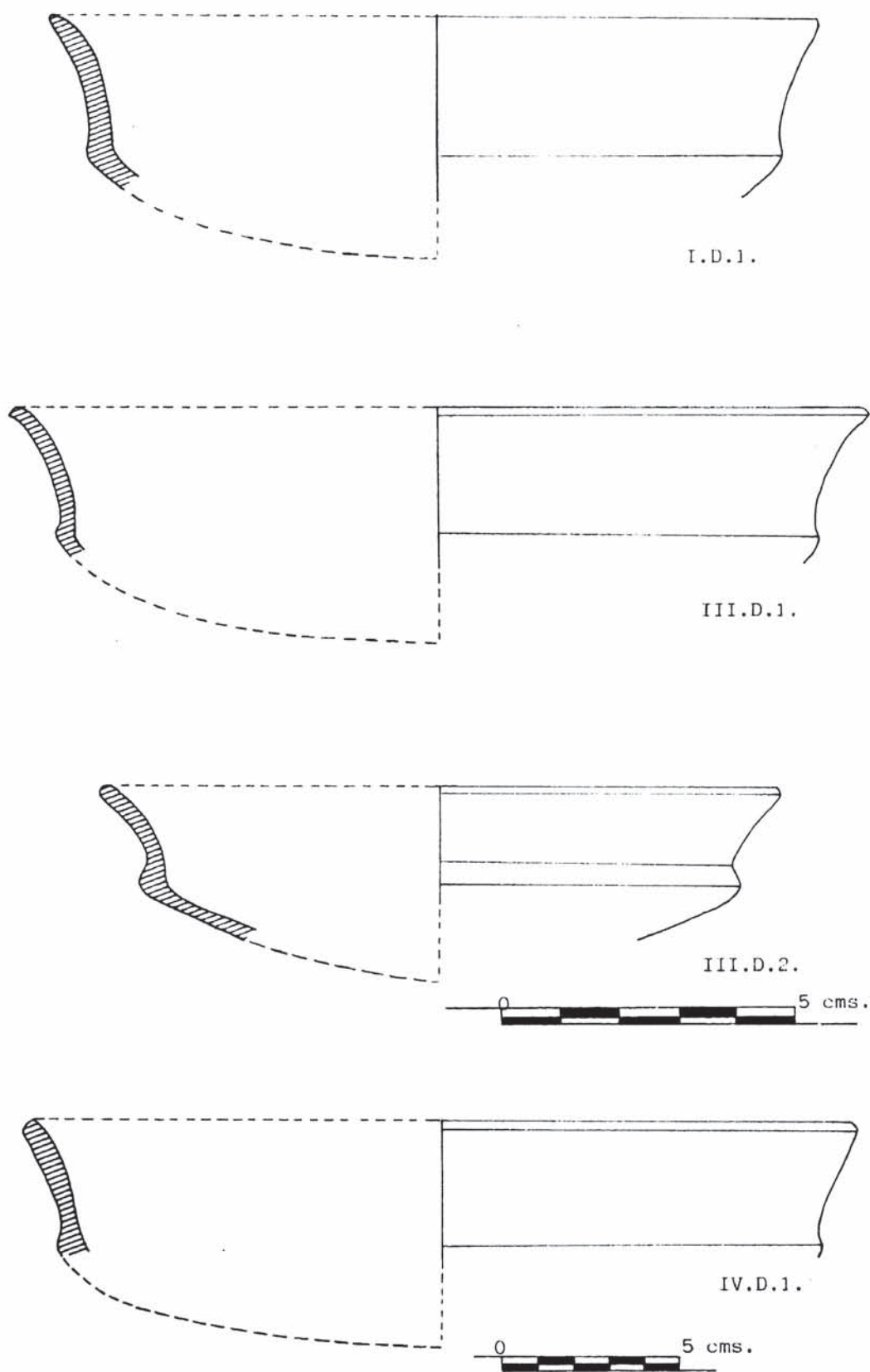


FIG. 3.— «Tacitas de paredes finas» tipo D de El Castellar (Librilla)

parte del proceso de fabricación. En este sentido, no hemos visto en los ejemplares anteriormente reseñados, arcillas tan depuradas y compactas, ni fracturas tan regulares, texturas cortantes y duras como las que caracterizan esta última variante de Librilla -IIB, indicando un proceso de manufacturación y cocción bastante más perfeccionado que el que reflejan dichas características en los ejemplares de Coimbra, Saladares y variantes I.D.1 y III.D.1 de Librilla, con los que el único punto de relación en el proceso de fabricación es la atmósfera reductora que parece ser general a todas las cazuelas y tacitas aquí analizadas.

También el análisis comparativo de las formas y las relaciones de sus dimensiones parecen apuntar a la existencia de una homogeneidad que coexiste con una rápida evolución en contextos socioculturales muy similares y fases cronológicas escasamente alejadas. Así de la comparación de las cazuelas de Saladares I-A1 y El Castellar-II con la nº 1 de Coimbra, se deduce que siendo todas ellas exvasadas, como indican los cocientes mayores de 1 de la R1 (DB/DC), la que lo ofrece mayor es la de Coimbra; pero la mínima diferencia de los cocientes permite considerar todos los ejemplares como participantes de un mismo índice de exvasamiento.

En cuanto al parámetro profundidad o altura del vaso, los cocientes de la R2 (DB/AT) son mayores en el caso de las cazuelas de El Castellar, lo que indica que estos son los más bajos mientras que el ejemplar de Saladares sería el más profundo y el de Coimbra se situaría en una posición intermedia; es decir, esta última cazuela es más profunda o alta que las de El Castellar y menos que la de Saladares. Finalmente, en lo que respecta a la mayor o menor altura de la carena que queda reflejada en los cocientes de la R4 (AT/AC) y, de forma paralela aunque en su relación con el concepto diámetro del borde, en los resultantes de la R3 (DB/AC), los cocientes de la cazuela de Coimbra representan, una vez más, el índice intermedio entre el más bajo de Saladares I-A1, que aparece así como el de carena más baja, y los más altos de El Castellar II. Así, según los índices establecidos (Ros, 1987: 85), se pueden considerar carenas medias-bajas los ejemplares de Saladares I-A1, Coimbra y la variante I.D.1. de El Castellar-II, mientras las identificadas como III.D.1 y III.D.2, de la misma fase de dicho yacimiento, quedan clasificadas ya como carenas medias. En este sentido ofrece también una mayor longitud el borde del ejemplar de Saladares que el de Coimbra, con un desarrollo prácticamente doble en la altura del galbo en el caso de Saladares sobre la cazuela de este último yacimiento.

Los datos expuestos nos llevan a considerar que los cinco ejemplares de cazuelas y tacitas

CUADRO 2
DIMENSIONES Y RELACIONES MORFOMETRICAS DE LOS EJEMPLARES ANALIZADOS

	DB	DC	AT	AC	LB	R1	R2	R3	R4	Fase
1/Saladares	14,85	13,57	7,00	4,40	3,57	1,09	2,12	3,37	1,59	I-A1
1/Coimbra	14,90	13,10	5,20	3,10	2,30	1,13	2,86	4,80	1,67	Br.F.Pl.
M-74/Castellar	11,40	10,20	3,30	1,75	1,60	1,11	3,45	6,51	1,88	Br.F.Re.
D-95/Castellar	13,00	11,80	4,20	2,40	2,40	1,10	3,09	5,41	1,75	Br.F.Re.
D-94/Castellar	14,40	12,90	4,00	2,15	2,15	1,11	3,69	6,69	1,86	Br.F.Re.
51/Acebuchal	26,00	24,60		5,80	2,00	1,04		4,80		Campf.

analizados pudieran ser representativos en general de diferentes estadios evolutivos de este tipo cerámico, en el que, atendiendo a la relación entre los contextos cronológico-culturales en que cada una de ellas aparece inmersa y los cambios analítico-formales que las distintas variantes ofrecen, la más antigua sería la variante de Saladares, en función de la adscripción a una fase avanzada del Bronce Final Pleno que los excavadores de dicho yacimiento han apuntado para la fase IA-1 en la que dicha cazuela se integra. Del mismo momento cronológico aunque, como veremos más adelante, participe también de conexiones socio-culturales con otras áreas, sería la cazuela de Coimbra del Barranco Ancho. A una fase más tardía que la del Bronce Final Pleno, cuyo momento más avanzado parecen representar los ejemplares de Saladares y Coimbra, pertenecen las variantes I.D.1 y III.D.2. de la subfase IIa de Librilla, la primera de las cuales aparece algo más tardíamente, durante la subfase IIb, con las características que conforman la variante III.D.1. de la tipología cerámica de dicho yacimiento.

Ahora bien, si en esta línea de continuidad se puede seguir el rastro tipológico de la cazuela nº 1 de Coimbra hasta el momento crucial del Bronce Final Reciente en que la ceramística indígena queda impactada por las novedades que aporta la colonización fenicia del Mediodía Peninsular, también es posible buscarlo en marcos culturales más antiguos, rastreando la tradición cultural en la que, como precedente, tuvieron origen tanto la forma cerámica como la decoración a la que sirve de soporte. En este sentido, en el área del Segura-Guadalentín, no encontramos tipos similares en las fases más antiguas del Bronce Final, ni en lo poco que conocemos del Tardío, ni tampoco en el repertorio vascular argárico. De igual manera, el entorno próximo a esta área tampoco proporciona mayores datos al respecto. Tan sólo Peña Negra de Crevillente en su Fase I, con la que, como veremos más adelante, desde un punto de vista contextual el material cerámico de Coimbra guarda fuertes conexiones, presenta algún motivo decorativo que indirectamente podría estar relacionado con los que ofrece la cazuela de Coimbra, junto con la utilización de idéntica técnica en ambos yacimientos. Esas relaciones no se extienden, en cambio y al menos en lo que a Peña Negra I se refiere, al tipo cerámico sobre el que suelen aparecer que en dicho Horizonte se reduce, en un 90%, a la forma definida por González Prats como B7. En efecto, pese a que con respecto a su funcionalidad se designan como cuencos o cazuelas (González, 1983: 68), tanto el perfil como los parámetros dimensionales que la definen difieren bastante de los que rigen para las cazuelas de Coimbra y Saladares, con las que el único nexo de unión formal reside en la presencia casi generalizada del hombro pronunciado en los vasos carenados de Peña Negra I, elemento importante de por sí al relacionar los tres yacimientos en cuestión —Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), Saladares (Orihuela) y Peña Negra (Crevillente)— dentro del contexto de la cultura material del Bronce Final Pleno del Sureste, junto con otros yacimientos del área litoral como Parazuelos y Fuente Amarga (Mazarrón). En cambio, en el Horizonte Peña Negra II aparece un ejemplar con decoración y perfil similar al que aquí nos ocupa —aunque con una peculiar facetación del galbo que difiere del ejemplar de Coimbra— cuyos índices morfométricos —R1: 1; R2: 2,94; R3: 6,18; R4: 2,09— lo sitúan más cerca de los ejemplares de El Castellar.

En esta retrospectiva cronológico cultural tampoco en el Bronce Valenciano encontramos indicios de una posible raíz para el tipo de cazuela de Coimbra. En cambio, a manera de hipótesis a comprobar en contextos más precisos a la vez que mejor estratificados, las concomitancias vasculares y estéticas entre el ejemplar 1/COI y otros de ciertos grupos Campaniformes, inducen a no desechar un posible enraizamiento de carácter evidentemente tradicional, de tales aspectos en esos grupos, tanto para el área del Altiplano de Yecla-Jumilla como para los complejos culturales del Bronce Final con él paralelizados. En este sentido, es evidente que los motivos decorativos en cuestión —aspas, triglifos y grupos de trazos cortos incisos— aparecen en todos los grupos Campaniformes (Harrison, 1977), pero donde mayores conexiones se dan para tales motivos y el soporte vascular que decoran en Coimbra es en el grupo de Ciempozuelos (Delibes, 1977: 24-91; Harrison, 1977: 161, 181) y los complejos a él asociados como Carmona y Orce. Es significativo al respecto la aproximación morfométrica entre la cazuela nº 51 de Acebuchal (Harrison, 1976: 91) y la de

Coimbra (Cuadro 2), cuyos parámetros conocidos permiten deducir índices de exvasamiento y de altura de carena muy similares para ambas así como para la de Saladares.

Por otra parte, tanto el aspa incisa en banda horizontal como los triglifos de trazos cortos verticales aparecen en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) desde el nivel precampaniforme I/IIA hasta el IIIB, con significativas composiciones de triglifos y metopas de trazos verticales y horizontales respectivamente o asociaciones de trazos verticales combinados con reticulado vertical como el que aparece repetidamente en la cazuela incisa de Saladares (Schüle, 1980).

Esta similitud con el grupo Ciempozuelos, manifestada a través de los complejos de Carmona y Orce y el grupo Valenciano, se refleja no sólo en los motivos de aspas y triglifos de Coimbra o los reticulados verticales y triángulos rellenos de línea que aparecen en la cazuela de Saladares I-A1 o el cuenco B1 de la Cova del Bolúmini (Alfafara, Alicante), al que Bernabeu, junto con el cuenco B2 de dicha cueva, ha presentado como «dos casos problemáticos a la hora de su inclusión dentro del mundo campaniforme peninsular (Ciempozuelos, El Acebuchal)», lo que le lleva a incluirlos dentro de este Horizonte, sino incluso sobre un fragmento inciso de Cova Santa (Font de la Figuera) en el que aparece el aspa incisa asociada a trazos horizontales y verticales con desarrollo en franja horizontal, de forma similar al desarrollo decorativo del galbo de la cazuela de Coimbra (Bernabeu, 1984: fig. 49).

Esta identidad se refleja, igualmente, en todo un elenco de motivos que aparecen entre las decoraciones incisas de Peña Negra I, cuya posible raíz en la tradición campaniforme del Bronce Medio y Final de la Meseta ha apuntado ya González Prats (González, 1985: 163); este último autor relaciona los cuencos de la Cova del Bolúmini, que Bernabeu identifica como B1 y B2, o más concretamente sus decoraciones, con las cerámicas incisas que caracterizan lo que él denomina «grupo meridional» del Bronce Final del Sureste Peninsular (González, 1986: 129).

En cualquier caso, los últimos hallazgos de cerámicas campaniformes en contextos muy tardíos, tal es el caso de los realizados en un fondo de cabaña de la Universidad Laboral de Sevilla —la fecha del 3.190 ± 120 B.P.:1.240 B.C. proporcionada por el C-14, ha hecho incidir a sus excavadores en la propuesta de Harrison (Harrison, 1977: 71) de una perduración hasta el 1.200 a. C. para los campaniformes más tardíos de Carmona (Fernández, Alonso, 1985: 19)— y el más reciente del nivel III del Corte R-3 en el yacimiento cordobés del Llanete de Los Moros (Montoro) (Martín de la Cruz, 1984-85: 213) —en el que fragmentos de esta raíz cultural se llevan al siglo XIII a. C., en un contexto material del Bronce Tardío, por su asociación a cerámicas del Micénico IIIA tardío y IIIB temprano—, permiten ir considerando la posibilidad de una tardía aunque consistente perduración sobre ciertos tipos cerámicos —como la cazuela que durante el Bronce Final vuelve a tener un papel predominante dentro de la vajilla doméstica— de motivos, esquemas e incluso funcionalidades propias de círculos culturales asociados a campaniformes tardíos. Al respecto, no se pueden obviar datos de significativa entidad, como el que tenemos en el cercano poblado de Los Saladares de Orihuela; en efecto, la decoración incisa a base de triglifos de trazos cortos verticales limitados por grupos de líneas horizontales que se desarrolla en la ollita nº 36 de la fase I-A3 (Arteaga, Serna, 1979-80: 99) es un dato importante que incide en la tradición decorativa a la que acabamos de aludir a la vez que hace sospechar una cierta entidad de dicha tradición estética al menos dentro de la cultura material del Bronce Final Pleno del Sureste.

Por otra parte, el contexto que acompaña la cazuela de Coimbra, cuyo significado cultural comparte y al que cronológicamente pertenece, vuelve a remitirnos a los yacimientos y períodos cronológicos contemporáneos aludidos al analizar dicho tipo cerámico en sus relaciones con el área del entorno próximo, esto es, Saladares, Peña Negra, Castellar de Librilla, Llano de Los Ceperos, Fuente Amarga, etc.

Las relaciones con la fase I-A de Saladares se manifiestan, de nuevo en el perfil en S que ofrece el cuenco nº 3, frecuente entre las ollas y ollitas de cuerpo globular de dicho contexto, aunque un elemento presente en estos últimos, que difiere del ejemplar de Coimbra, es la tendencia a los bordes rectos mientras en este último están algo inclinados al exterior (Arteaga, Serna, 1979-80: 95), similares a él son algunos fragmentos del estrato IIB del Corte A y II Superior del Corte B del

Sector II de la Peña Negra de Crevillente, pertenecientes todos ellos a la fase I de dicho yacimiento (González, 1985: ff. 8, 57, 62). A estos mismos niveles de Peña Negra hemos de remitirnos para encontrar paralelos al fragmento de galbo carenado 15/COI (Fig. 2), perteneciente posiblemente al tipo fuente, con hombro indicado y carena interior señalada, bien representado, también, en Saladares I—A y Peña Negra I en la que constituye el tipo A6 (González, 1983: 65). Pero son los bordes de pequeñas cazuelas, como las reproducidas gráficamente en la figura 3, las que, atendiendo a sus características carenas altas con hombro corto pero pronunciado y arranques de galbos con tendencia hemiesférica y de poca altura, implican unas fuertes relaciones con el poblado de Peña Negra de Crevillente en su Fase u Horizonte I, donde constituyen el tipo B7 con numerosas variantes (González, 1985: 68-71).

En cuanto a la cazuela 2/COI (Fig. 2), sus paralelos más cercanos los vemos en los poblados del entorno territorial próximo como Fuente Amarga (Mazarrón) o la Loma de los Ceperos (Ramonete, Lorca), o El Castellar de Librilla, y en todos ellos parece implicar un momento algo más evolucionado que el resto del conjunto material de Coimbra. Su frecuente aparición en los niveles de la fase II de Librilla (Ros, 1989: 545) la sitúa ya en el período Reciente del Bronce Final del Sureste, lo que parece ocurrir también en Ceperos (Ros, 1985: 117) y Fuente Amarga (Ros, 1987). No obstante, hay un elemento diferenciador con respecto a los ejemplares de los yacimientos con ocupación más tardía citados, y es la factura y el acabado de la forma que en el caso de Coimbra indica cierta falta de precisión que provoca el que la carena baja esté apenas y desigualmente indicada, circunstancia contraria a la perfecta línea de carenación que separa claramente el galbo del resto del vaso en los restantes casos. Por todo ello pensamos que la cazuela 2/COI encaja perfectamente dentro del contexto cronológico que indica el resto del conjunto de materiales de Coimbra, puesto que este perfil de cazuela, sin la perfección formal de las de Librilla, Mazarrón o Ramonete, está ya presente en la fase I-A1 y I-A2 de Saladares, al parecer inmediatamente más antiguas que los yacimientos anteriormente citados (Arteaga, Serna, 1975).

En consecuencia y pese a la falta de mayores precisiones estratigráficas, el conjunto de materiales de los niveles más bajos de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho hay que verlo en el contexto de la Fase Plena del Bronce Final del Sureste, coetánea a otros yacimientos del área próxima, citados a lo largo de estas líneas, como Saladares, Fuente Amarga y, probablemente, Santa Catalina del Monte y El Castellar de Librilla o la Peña Negra de Crevillente y otros yacimientos del entorno de este último como Bolúmini, Tabayá, etc. Pero el material del Bronce Final Pleno de Coimbra significa, fundamentalmente, fuertes relaciones culturales entre los poblados del Altiplano Yecla-Jumilla y el denso poblamiento que en esos momentos ofrece la cuenca alta y media del Vinapólo, lo que le hace partícipe y ostentadora de unas características peculiares y, en cierta forma, diferenciadoras del resto del poblamiento contemporáneo del área Segura-Guadalentín, fundamentalmente de este último. Y en este sentido hemos visto que Saladares participa de ámbas tradiciones, en función precisamente de su estratégica situación, y de ahí las intensas relaciones que ofrece tanto con Coimbra del Barranco Ancho como con Peña Negra, Librilla, Fuente Amarga, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBALADEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S. (1983): *Planificación territorial y medio ambiente de la Región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana, 14. Madrid.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M. R. (1975): «Los Saladares-71». *Noticario Arqueológico Hispánico-Arqueología*, 3: 7-140. Madrid.
- (1979-80): «Las primeras fases del poblado de Los Saladares (Orihuela, Alicante). Una contribución al estudio del Bronce Final en la Península Ibérica (Estudio Crítico 1)». *Ampurias*, 41-42: 65-138. Barcelona.
- BERNABEU, J. (1984): *El vaso campaniforme en el País Valenciano*, Serie de Trabajos Varios, 80. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Valencia.

- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *El vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española*, Universidad de Valladolid. Valladolid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y ALONSO DE LA SIERRA, J. (1985): «Un fondo de cabaña campaniforme de la Universidad Laboral de Sevilla». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 7-26. Madrid.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1.ª y 2.ª Campañas)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 99. Madrid.
- (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Universidad de Alicante. Alicante.
- (1985a): «La Peña Negra II-III. Campañas de 1978 y 1979». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 21: 7-156. Madrid.
- (1985b): «Los nuevos asentamientos del final de la Edad del Bronce: problemática cultural y cronológica». *Arqueología del País Valenciano: Panorama y Perspectivas*: 153-183. Universidad de Alicante. Alicante.
- (1986): «El final de la Edad del Bronce y el Hierro Antiguo». En *Historia de Alicante*, II: 119-166. Ed. Mediterráneo. Murcia.
- HARRISON, R. J. et alii (1976): «The Beaker pottery from Acebuchal, Carmona (Sevilla)», *Madrid Mitteilungen*, 17: 79-143. Heidelberg.
- HARRISON, R. J. (1977): *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. American School of Prehistoric Research, Harvard (Mass.).
- INIESTA, A. et alii. (1987): *Excavaciones Arqueológicas en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)*. Murcia.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1984-85): «Problemas en torno a la definición del Bronce Tardío en la Baja Andalucía». *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*, 11-12, I: 205-216. Madrid.
- ROS SALA, M. M. (1985): «Nuevas aportaciones para el conocimiento del Bronce Final en el complejo arqueológico Parazuelos-Llano de Los Ceperos (Ramonete-Lorca, Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 1: 117-122. Murcia.
- (1987): «La Fuente Amarga: una aproximación a la entidad del Bronce Final en el entorno prelitoral de Mazarrón (Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3: 85-105. Murcia.
- (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín: El Castellar de Librilla (Murcia)*. Murcia.
- SCHULE, W. (1980): *Orce und Galera*. Mainz am Rhein.